

REGIÓN DIFUSA

¿qué más necesitamos nosotros los muertosvivos: una región un retraso una traición?-
sobre los pantanos estériles las mujeres aúllan

las barcazas destrozan nenúfares y van dejando mientras naufragan
perdidas en las aguas guedejas blanquecinas

-¿qué edad tenemos? : algún día tuviste la cantidad de tiempo justo
como para parecer una niña entre flores

nunca te dijeron que entre flores también se puede morir

que bajo el zumbido de las violetas podías enfermar de muerte

que en la infancia puede ocurrir todo

[una vela cae entre las ramas y algo de incienso es esparcido sobre ti]

alguna vez tuviste pocos años y hablabas en una colina del bosque que no visitarías
nunca ven te llamaba llórame

entre risas y vergüenzas me acariciabas

estabién estabién eres niña entre flores

desde luego eres niña incluso en el bosque:

el bosque empezaba en su borde mismo

y allí mismo puedes morir un instante lo sé

así que quieres que caiga rocío: lluvia que limpie todo recuerdo de la dama-

alguna vez en cambio tenías muchos años

no nos vimos durante más de una vida de ángel

tenías que ser tú tenía que hacerte señales y tenías que no contestarme

saber que duermes entre los nenúfares y entonces yo inclinarme hasta tu boca:

míranos aquí entre los brotes y las flores están envenenadas

y la palabra en apariencia dulce como las higueras

y el verde ojo engañoso semejante al jacarandá

y las manos [encaramadas]...

como ramas

estábamos al borde mismo del bosque allí donde la locura da comienzo

y los conciertos de susurros de las grietas putrefactas hacen brotar los hongos

estábamos y todo podía ocurrir incluso la manzana madura

un candelabro en la floresta y la muerte encima- apacible estás ahora

como muerta *tal vez por no llevar como S. un abrigo de cuero*

tomo asiento en esta losa dura sin tiempo pero cerca de tu corazón

sobre la techumbre de la casa se han posado palomas de piedra

y en nuestro antiguo jardín han brotado cactus nuevos también de piedra
callado junto a ti que ya no eres tú me pregunto -¿dónde estás?- y casi grito
no contestas eres como una semilla de piedra dentro ahora de la manzana misma
también de piedra dejada en un cuenco donde gotean como lágrimas:
lágrimas que fueron tuyas y ya no lo son -¿dónde estás?- [y casi lloro
han llegado hombres lejanos con rostros como piedras
te llevarán en alzas a dormir dicen donde te pertenece entre las piedras
-¿tendré una piedra [también yo] donde apoyarme para llorarte?-

...

pronto todo será sólo un trazo negro en la noche prieta
pronto será todo sólo un sesgo de escarcha en el lago helado
pronto ya no habrá más sitio para la carcajada y la algarabía
no sé aún quién pero alguien cerrará todas las puertas a los sótanos
todos los establos con sus ganados dentro todos los chiqueros
y entonces habrá sólo memoria para la hoguera: *el fuego el fuego*
-¿tendrá alguien aún sueños donde no necesiten a los muertos?-
otros inviernos vendrán y no será blanca la nieve vendrán otros llantos
otras tumbas se cavarán y se enterrarán siempre los mismos muertos
otros árboles se talarán y en mitad del bosque ningún silencio
-¿gritos tampoco?-

pronto se hundirá el cielo nadie sabe como yo de su innecesaria existencia:
le he grabado en su corteza tu hermosura a golpe de cuchillos
cubrí las heridas con nubes y la nada se secó arrasada por el viento
-¿predico esto para alguien? ¿necesita acaso alguien estas alabanzas?-
[antes que tú nadie existió en mí obviando claro el aleteo de lo oscuro
y después de ti -¿quién osará habitarme?]

he cubierto las tinieblas de susurrantes obeliscos
inundé el aire con el azote de pájaros errantes
he levantado días gélidos de hambre oscuros como palabras superfluas
así donde yaces al fondo de la losa dura habrá más luz para tu voz
en las cantinas alejadas de las rutas de los píos se silba mi duelo
en los bosques nunca atravesados por los que buscan purificación
los vientos ronronean tu leyenda: -¿quién la expulsó a la orilla del sueño?-
bandadas de pájaros inexpertos cruzan segando los campos de estiércol
amontonando a destiempo la pereza que este sol abyecto de invierno

esparce contra las ruinas de templos alimentados de ignominia
sobre los muros sin méritos de conventos colmados de tragedias
por entre columnas de claustros milenarios desesperados de engendros

mañana cuando tal vez logre desembarazarme de todas las demandas
preguntaré al día si es que aún le soy útil qué quiere de mí

-¿un sacrificio
una inmolación
una muerte?-

no quedan bosques para tanta hoguera no queda sangre que derramar
sobre el altar: una muerte así será sólo en provecho del verdugo
no hay mayor muerte para mí que contemplar cómo el topo cava túneles
entender que las hormigas penetran tierra adentro atisbar los gusanos
acabaré firmando un pacto con la noche: suyos todos mis quebrantos
a cambio preciso banquetes de gusanos pastorear las hormigas
canturrear a oídos del topo la inutilidad de su desvelo
-¿hago mal si en la muerte busco su inmemorial presencia?-
ahora ya definitivamente podré distinguir engaño de mentira

[Del libro inédito *Región difusa*, 2004]